

De Sacerdote a Obispo

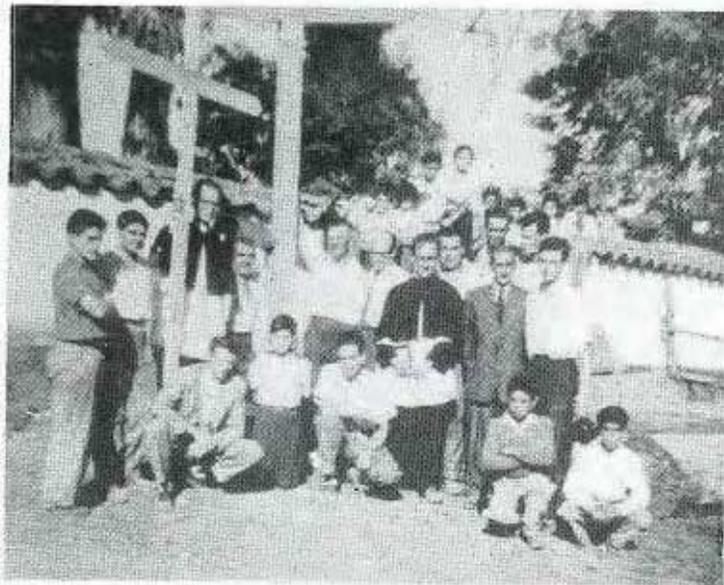
"Conozco a Chile desde mi primera llegada a estas tierras en septiembre de 1939. He trabajado como sacerdote desde abril de 1953. Resumo todo cuando digo que me siento chileno... Dejo a Chile con pena por todos estos motivos personales y sacerdotales. Dejo mi trabajo como Decano de la Facultad de Teología de la Universidad Católica, con muchos proyectos recién comenzados y esperando que no falten manos para sostenerlos. Dejo la asesoría de "Obras Sociales San Jorge" después de siete años, confiando en el interés de los Padres del Colegio San Jorge por ella y en la capacidad de su nuevo asesor..."

En esta forma se expresaba el Padre McGrath en vísperas de emprender su viaje de regreso a Panamá, en una premiere para recabar fondos a favor de las "Obras Sociales San Jorge", en octubre de 1961. Quien se había echado "a andar por el sendero de la voluntad de Dios", debía romper con entrañables lazos de amistad y con un fecundo trabajo pastoral de casi ocho años.

Llega a Chile en abril de 1953 por mandato de sus Superiores Religiosos. Bullen en su mente muchos proyectos e inquietudes. Allí comienza un apostolado activo y creciente que lo preparará para sus futuras responsabilidades: Rector del Seminario de su Congregación durante tres años, profesor y prefecto de Religión en el Colegio San Jorge, dirigido por los Padres de Santa Cruz; fundador y creador de las "Obras Sociales San Jorge", proyecto que echó a andar al poco tiempo de su llegada a Chile; profesor de Teología en la Universidad Católica de Chile (7 años); Decano de la Facultad de Teología de la misma Universidad los últimos 3 años; fundador y director de la Revista "Teología y Vida", publicada por la Facultad; director del plan misionero de la Diócesis de Talca, a petición del Obispo Manuel Larraín, una de las figuras cimera del episcopado chileno y de la América Latina y a la sazón Presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), de quien el Padre McGrath fue uno de sus más íntimos colaboradores. De fácil palabra, sus dotes de orador y su capacidad de abordar múltiples temas y de penetrar en el meollo de los mismos, le ocupan intensas jornadas en charlas, conferencias, retiros espirituales, ofrecidos a jóvenes de secundaria y universitarios, como también en las casas de formación de las Congregaciones Religiosas, que le buscaban como orientador y director espiritual.

Las "Obras Sociales San Jorge", cuya vida se prolonga hasta la fecha, ha sido sin duda uno de los proyectos pastorales más recordados con cariño por él. Conocedor de la realidad chilena y de las contrastantes situaciones de pobreza y opulencia, se empeña en formar la conciencia social de los jóvenes del Colegio. Las horas agobiantes y exigentes de preparar las clases e impartirlas, no limitan sus energías. Joven y entusiasta sacerdote, es sensible a los dos mundos que le presenta la escena chilena y pone las bases, formando a un grupo de colegiales que salen los fines de semana de las aulas escolares para ir al encuentro de los pobres en las "callampas" (barrios marginados). Los primeros contactos produjeron experiencias desgarradoras, amistades, y los comienzos de ayuda material.

"... hay otra pena que me aflige al dejar a Chile. Es la pena que me causa ver a tantos católicos chilenos cuyo cristianismo carece de toda dimensión social. Tienen ojos y no ven la miseria física y moral de grandes sectores de nuestra población, de la ciudad y del campo, tienen oídos y no oyen el sollozo que



brota del corazón del pueblo, cuya vida material se hace cada vez más difícil y lo hace escuchar la doctrina de odio que le predicán los enemigos de la democracia, del espíritu y de Dios; tienen sus profesiones y casas de verano y no piensan en tantos chilenos que carecen de lo esencial..."

En las "Obras Sociales San Jorge" el Padre McGrath pone en práctica el método del VER-JUZGAR-ACTUAR: se conoce la realidad, se la coteja con el Evangelio y se fijan líneas de acción. Surgen así toda suerte de cooperativas, centros juveniles, mini-proyectos de viviendas de emergencia y una escuela técnica para obreros.

"Se dice mucho que hay que hacer justicia antes de hablar de caridad, pero también es cierto que sin amor al prójimo tampoco me interesaré en hacerle justicia, ni mucho menos en sacrificarme por ello."

Conocedor profundo de la Doctrina Social de la Iglesia, ya en sus primeros años sacerdotales se marca como propósito hacerla parte integrante de la vida de los cristianos. Es consciente de que llevar el Evangelio y sus consecuencias al mundo es la tarea primordial de los laicos. Así, el Padre McGrath, va perfilando líneas ejes de su ministerio episcopal: Iglesia con un fuerte mensaje de liberación integral y con un laicado comprometido en las realidades temporales desde su Fe.

El último trienio de su servicio en Chile como Decano de la Facultad de Teología y los siete años como profesor en la misma, le van preparando para su trabajo erudito en el Concilio Vaticano II.

Su nombre está registrado en los "Anales de la Historia de la Iglesia en Chile" (Volumen 9, 1991). Desde la llegada del Decano Marcos McGrath se inició una serie de cambios en la Facultad. Muchos de estos coincidieron con lo que se realizaba en la Arquidiócesis de Santiago durante la administración de Monseñor Emiglio Tagle. Los aires renovadores llegaron también a nuestro país y encontraron un decano dispuesto a la acogida." El 11 de noviembre de 1959 escribió una carta al Arzobispo Tagle expresando su preocupación "porque la Universidad elevara la formación teológica a un nivel verdaderamente universitario."

Se diseñan planes para lograr este objetivo: se crea el Instituto Superior de Cultura Religiosa; se organizan "semanas teológicas" para los sacerdotes. En 1961 comienza a funcionar el Instituto Catequístico Latinoamericano (ICLA) creado por el CELAM y bajo el patrocinio de la Universidad Católica. Se crea también el Instituto para la Formación Teológica de las Religiosas. Funda y dirige el Padre McGrath la revista "Teología y Vida" con la cual la Facultad de Teología se hace presente en la universidad y en el ámbito nacional; convirtiéndose en un dinámico incentivo para reflexionar desde la Fe y la Teología los problemas candentes de la cultura, la política contingente, la sociología, la economía y los temas pastorales que interesaban a la Iglesia chilena. Señala el mismo Padre McGrath en la carta aludida:

"La primera misión de la Facultad de Teología es la de justificarse, mostrando la importancia de la Teología no sólo para el Sacerdote, sino también para la vida intelectual y pastoral de los laicos católicos, dentro y fuera de la universidad..."



Un período corto fue su decanato, pero marcado por proyectos puestos en marcha, y por líneas que se desarrollarían posteriormente.

"Es nuestra profunda convicción que la doctrina de la Iglesia, ha de elaborarse en la Teología... no sólo en los grandes centros europeos y norteamericanos, sino en nuestro Continente y en nuestro país... Recibir y sólo repetir la Teología hecha de textos y revistas europeas sería paralizar el último dínamo de nuestra Fe y nos llevaría a medidas pastorales extraviadas o a la mera aplicación de recetas pastorales hechas para otros países y otros pueblos, pero a menudo no asimilables ni aplicables en nuestro ambiente."

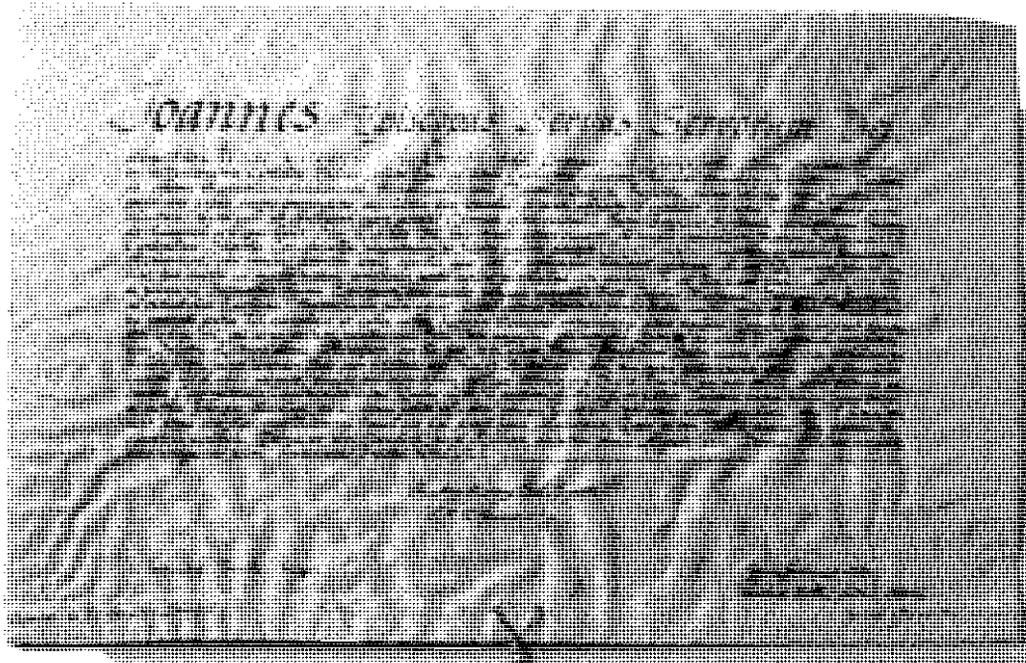
Este párrafo de su informe registrado en los "Anales de la Iglesia en Chile" (1991) constituye todo un ideario de acción para el futuro. Así lo comprendieron sus colaboradores. En el mismo texto se señala que "Nada quedó al margen de las preocupaciones del Decano: abogó por una mejor remuneración de los profesores y el mejoramiento de las estructuras físicas, destacando la urgencia de un auditorio indispensable para la difusión del pensamiento teológico en los distintos cursos de extensión para laicos y la celebración de jornadas interdisciplinarias para un auténtico diálogo entre Fe y mundo, Fe y cultura..." El contagiante optimismo de Marcos McGrath logró que la Facultad dejara de ser una isla dentro de la Universidad. Dejó un programa que sus sucesores en el decanato han ido tratando de realizar (ibid). Con la revista "Teología y Vida" el canje de revistas teológicas llegó a 163; e inició el esfuerzo de dotar a la Biblioteca de la Facultad de colecciones de libros.

De su fecundo apostolado en Chile hay huellas significativas, incluyendo vocaciones religiosas y sacerdotales motivadas por el ejercicio de un sacerdocio sacrificado y exigente, abierto y acogedor de todos, particularmente los más pobres. Los años vividos en el país sureño fueron una escuela de formación para el Padre McGrath, quien siempre consideró como personas decisivas en su vida sacerdotal en este ambiente latinoamericano al Obispo Manuel Larraín y al Cardenal Raúl Silva Henríquez.

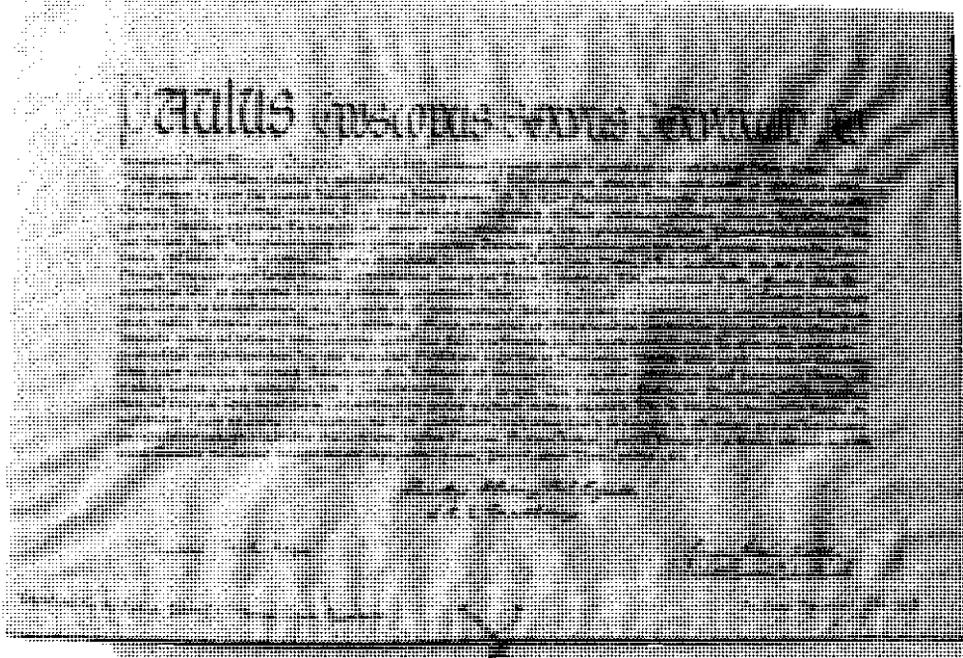
En los oídos y el corazón de muchos laicos chilenos que se formaron en las "Obras Sociales San Jorge", todavía suenan estas palabras al despedirse de ellos el Padre McGrath:

"El mal de nuestros tiempos en todo el mundo no es tan sólo el odio de los marxistas; es principalmente el poco amor de los cristianos.

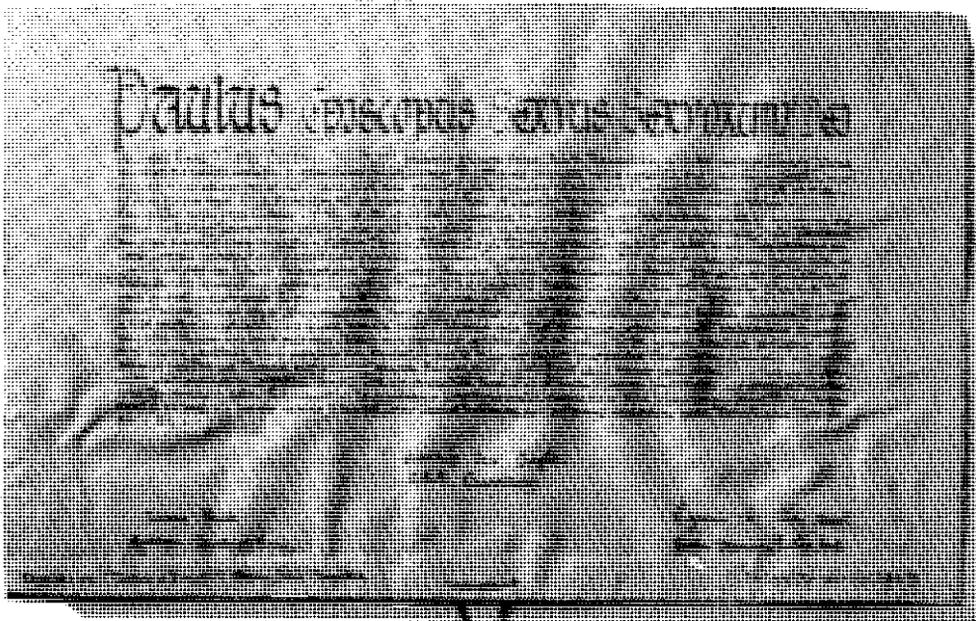
... El amor cristiano, amplio, católico, universal, ve a Cristo en cada hombre, y no nos deja dormir satisfechos mientras haya un hermano sin techo o sin comida o sin la posibilidad de oír de Dios."



CANTUS



CANTUS



CANTUS

Mi Aprendizaje como Obispo

"Había que aprender; y seguiremos aprendiendo. La primera fase fue la de Auxiliar del ya anciano Arzobispo Beckmann. Dos buenos años de aprendizaje, que fueron para mí como el renacer y bautizarme nuevamente en nuestra realidad panameña, y de la Iglesia que se hace en nuestra tierra. Sin darnos cuenta, como nación y como Iglesia, cerrábamos una época y abríamos una enteramente nueva, en que ambas habrían de buscar su propia identidad y su mutua relación, en la vida de un mismo pueblo."

(Monseñor McGrath, Testimonio en la Cena de Pan y Vino de 1986)

Al llegar a Panamá, el Padre McGrath tiene conciencia de estar comenzando una etapa de mayores exigencias y responsabilidades en su itinerario de Fe. No sabe adonde le llevará, pero está dispuesto a ofrecer el "máximo servicio" que la caridad pastoral le sugiere, tal como lo estableciera en su ideario de novicio de la Congregación de la Santa Cruz. Al recibir la noticia de que el Papa Juan XXIII lo ha llamado a ser obispo, bajo el impacto que le produce la misma, orando en la capilla recuerda el himno de Vísperas del Tiempo Pascual, y diseña su emblemática episcopal: AMOR SACERDOS IMMOLAT: amor-sacrificio-cruz. No en vano es miembro de la Congregación de la Santa Cruz.

Llega a Panamá, después de largos años de ausencia, pero con actitud sencilla, del alumno que viene a aprender y viene también a servir:

"Vengo a servir... en primer término a nuestro querido y común pastor Monseñor Francisco Beckmann; ser con él una sola mente y un solo espíritu, un solo pastor del rebaño de Cristo en esta Arquidiócesis. Vengo a servir a todos vosotros: a los sacerdotes, que conocen mejor que yo los problemas de la Iglesia en Panamá y a quienes pido tengan la paciencia de ayudarme en todos mis pasos; a los religiosos, hombres y mujeres de Dios, de cuya oración depende la fuerza de nuestra Fe y de nuestra Caridad."

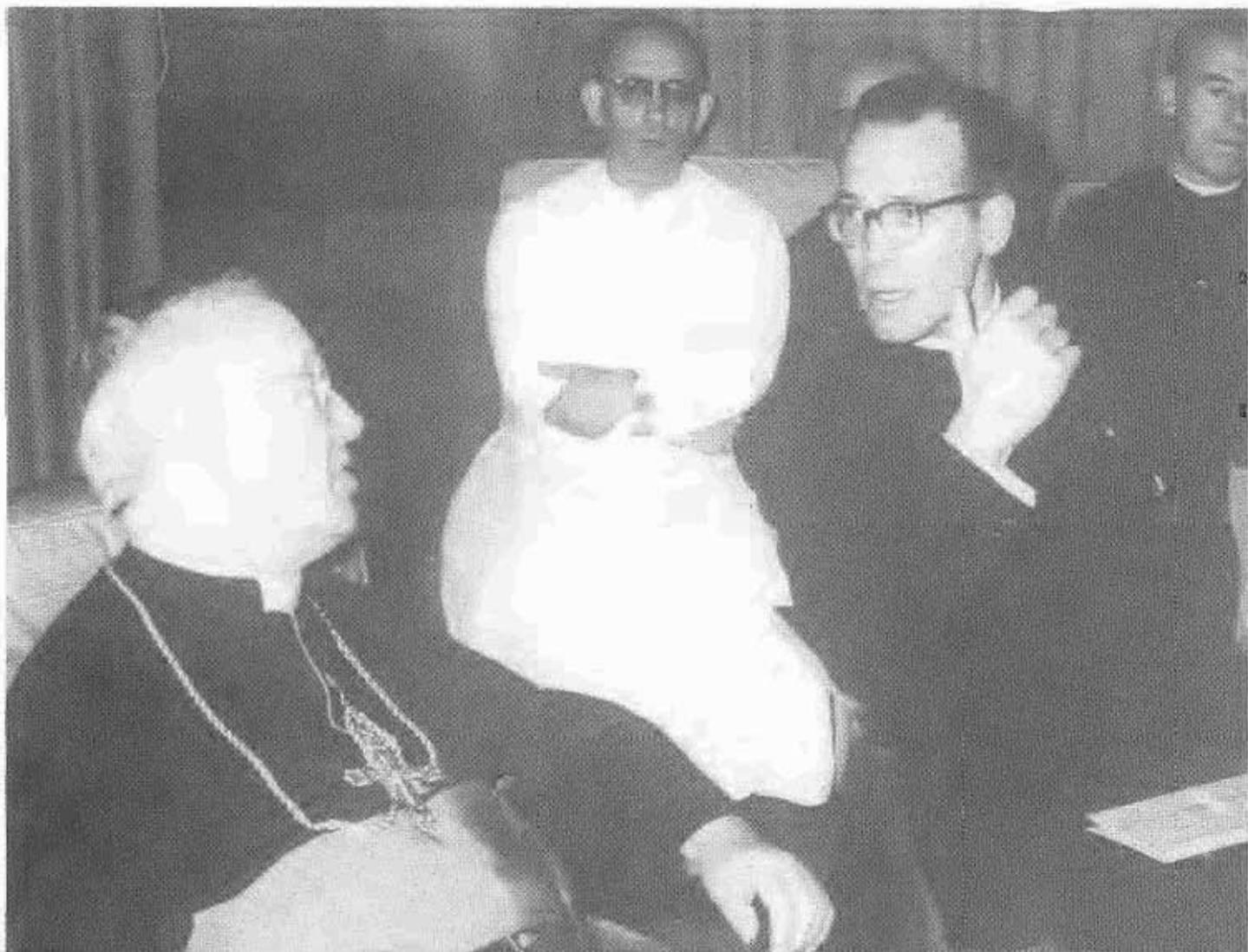
Vengo a servir sobre todo, con mi arzobispo, junto con el clero y los religiosos, a vosotros laicos, que sois el gran Cuerpo de Cristo...

Quisiera ser amigo de todos vosotros; entregar mi vida, en poco o en mucho tiempo, como Dios quiera, a todos y a cada uno, especialmente los pobres... conseguir para muchos una vida que permita un desarrollo más pleno de la vida cristiana para la gloria de Dios y felicidad nuestra."

(Monseñor McGrath, Al Clero, Religiosos y Fieles de la Arquidiócesis, 5 de octubre de 1961)

Son los años previos al Concilio. La situación de la Arquidiócesis es similar a la de la Iglesia en muchas partes de América Latina: Iglesia organizada jurídicamente con su liturgia en latín; catecismo con poco sentido bíblico y litúrgico; laicos organizados en "juntas parroquiales" para la promoción de fiestas patronales y eventuales construcciones de capillas en campos y pueblos; algunas ramas de la Acción Católica especializada. Iglesia marcada por la personalidad del Arzobispo Beckmann: benévolo y fraterno, pero enérgico y disciplinado; pastor preocupado por la instrucción religiosa del pueblo y la promoción de vocaciones sacerdotales nativas, sobre quien pesa la conducción pastoral de una Arquidiócesis que abarca las provincias de Veraguas, Herrera, Los Santos, Coclé y Panamá.

Lo ingente del trabajo no amilana el característico optimismo del Obispo McGrath. Con su llegada a Panamá se siente un aire y ambiente nuevos.







La Revista "Tierra y Dos Mares" el 5 de octubre de 1961 le hace una entrevista, indagando sus impresiones sobre el Panamá que encuentra a su llegada. Su respuesta refleja la premura de hacer consciente a los católicos panameños de que una realidad nueva se está gestando en la Iglesia y en el mundo:

"Tengo antes que nada la impresión de cambio. Yo he cambiado, Panamá ha cambiado, las circunstancias de nuestra época, de nuestro mundo latinoamericano han cambiado. Los años de estudio y de trabajo en Norteamérica, Europa y durante ocho años y medio en Chile me han abierto horizontes que no podía vislumbrar en aquellos años tranquilos de 1939 cuando vivíamos en Colón, Marañón y Bella Vista. He podido presenciar en puntos tan diversos como lejanos el uno del otro, la fascinante pujanza del mundo nuevo que los hombres y las fuerzas que ellos han desencadenado, está plasmando ante nuestros ojos. El mundo ya es uno: física y conscientemente, quizás sin medir su enorme significado.

...nuestra responsabilidad es grande. Hemos de despertar a los cristianos a lo que está pasando ante sus ojos."

Y así van surgiendo los Cursillos de Cristiandad, los Cursillos de Capacitación Social, el Secretariado de Prensa de la Arquidiócesis; las visitas pastorales (enero-marzo 1962) a las parroquias de Herrera y Los Santos, apoyado por el recién ordenado presbítero Jorge Altafulla y las Hermanas Misioneras Catequistas; y en el verano de 1963, las visitas a las Parroquias de la provincia de Panamá desde San Carlos a las costas vecinas a Darién. La creación de la Federación de Mujeres Católicas, la construcción de la Casa de Ejercicios Emaús... las conferencias y sesiones de estudio sobre el Concilio Vaticano II, recibiendo la Arquidiócesis de primera mano las impresiones y avances de este histórico cónclave que ubica a la Iglesia Católica en el siglo XX.

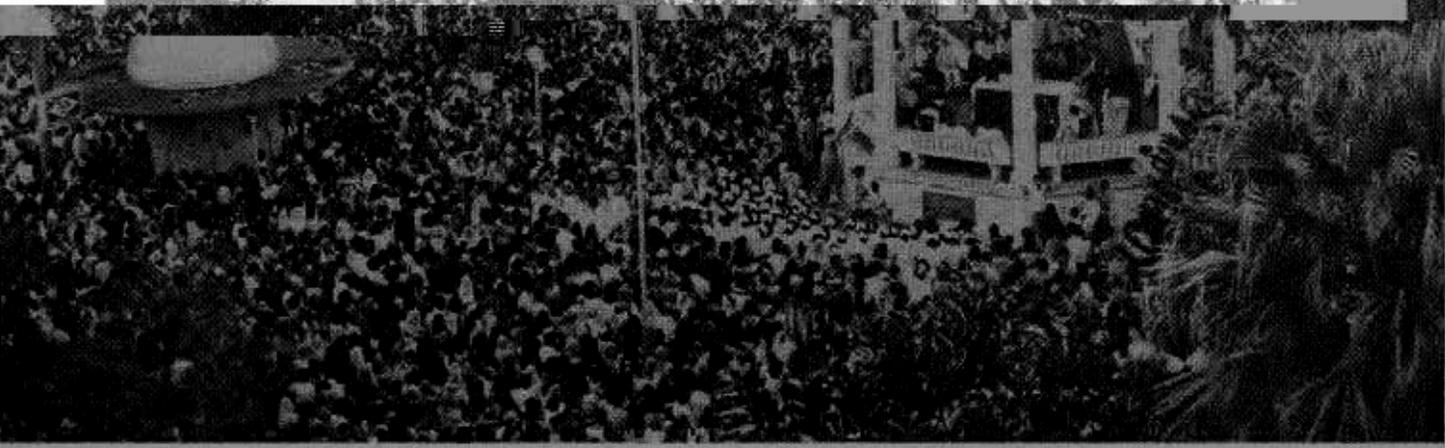
A la muerte del Arzobispo Beckmann el 30 de octubre de 1963, queda encargado de la Arquidiócesis como "Vicario Capitular" y le toca ser testigo de los eventos del 9 de Enero de 1964, que marcan, un hito en la lucha por la soberanía en la franja canalera y los derechos de Panamá sobre el Canal Interoceánico. Años más tarde, retrospectivamente, afirmará:

"Fue un singular momento. Me tocó vivir a fondo el 9 de Enero de 1964. Sentí nacer una nueva conciencia de nación panameña, que quizá la mayoría de los panameños no esperaban y que por mucho tiempo no iban a comprender."

En medio de la confusión, la sangre y el luto, la voz del Obispo McGrath se hizo escuchar en el territorio nacional y allende nuestras fronteras, sirviendo como instancia de diálogo, llamando a la cordura para detener el espiral de la violencia y apoyando los justos reclamos de la nación panameña frente a los Estados Unidos de Norteamérica. Su carta al Ex-presidente Truman es una pieza de valor histórico en esta lucha por la soberanía nacional. En ella afirma:

"Sería beneficioso para toda colaboración amistosa entre Estados Unidos y América Latina en el futuro... que la prensa norteamericana y las figuras prestantes y representativas de los Estados Unidos percibieran más claramente los ideales de los pueblos latinoamericanos..."

En marzo de 1964 la Santa Sede nombra Arzobispo de la Arquidiócesis a S.E. Monseñor Tomás A. Clavel, y el Obispo McGrath recibe entonces la misión de ser Obispo de la recién creada Diócesis de Santiago, Provincia de Veraguas.



Veraguas, mi Noviciado Episcopal

"En mayo de 1964 tomé posesión como primer Obispo de la nueva Diócesis de Santiago de Veraguas. Cinco años estuve, quizás los más felices de mi vida. Palpé directamente la doble temática del Concilio, entonces sesionándose: evangelización y justicia social. Nueve sacerdotes, seis monjas, unos laicos organizados en la Confraternidad de la Doctrina Cristiana, recursos e ingresos materiales nulos... ante una población 90% campesina, con ingresos de un promedio de menos de B/. 80.00 al año y una gran religiosidad, pero poquísima formación en la doctrina y la práctica de la Fe.

Veraguas fue para mí el noviciado, la formación fundamental mía en la tarea de ser Obispo. Fue también el contacto diario con la pobreza panameña, con los más pobres: campesinos e indígenas."

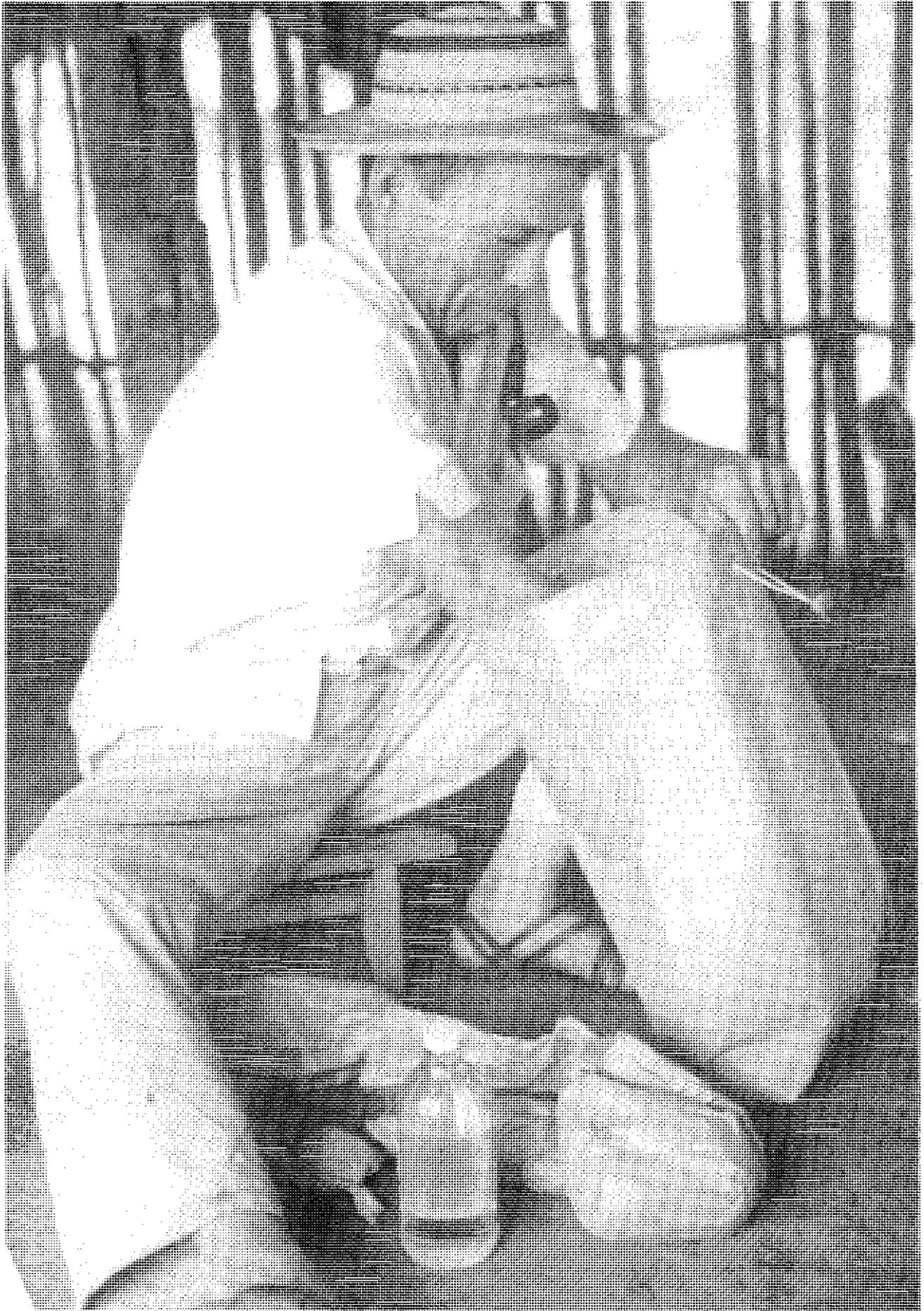
(Monseñor McGrath, Testimonio en la Cena de Pan y Vino de 1986)

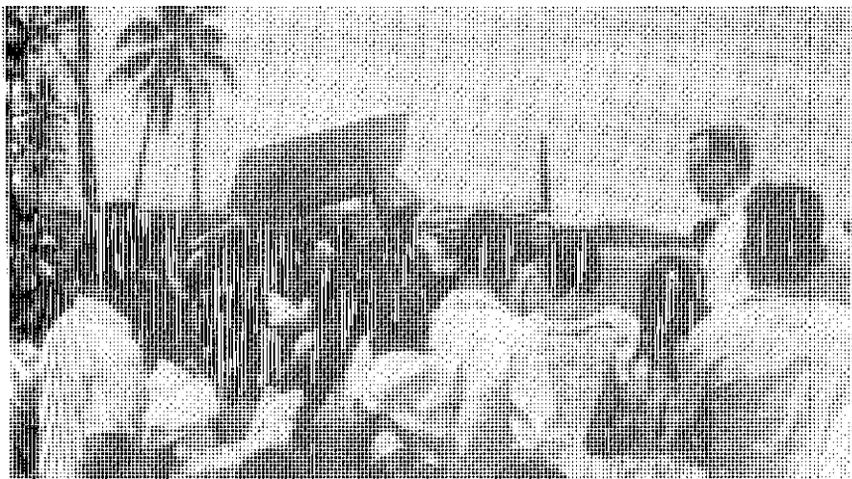
En la Diócesis de Santiago de Veraguas, Monseñor McGrath escribió un nuevo capítulo de su vida, en el estimulante y difícil encuentro con la realidad latinoamericana.

En su nueva diócesis continuó sus esfuerzos originales de organizar los diversos movimientos de seculares; catequistas para las áreas rurales; Federación de Mujeres Católicas-Capítulo de Veraguas; el Centro de Promoción y Asistencia Social (CEPAS); puesta en marcha del sistema de escuela radiofónica para los campesinos, a través de Radio Veraguas con el Programa "Centro Cultural de Adultos". Con la colaboración y el apoyo de Monseñor Alejandro Vásquez Pinto y el laico Osvaldo Rodríguez, crea el "Centro de Capacitación Rural Juan XXIII" en San Francisco de Veraguas. Nace la Cooperativa Juan XXIII que paulatinamente extendió sus servicios a toda la provincia habiéndole precedido un proceso educativo intensivo a través de las pre-cooperativas. Surgen las **escuelas vocacionales** en Santiago, La Mesa, Soná, Las Palmas, Altos de Piedra, quedando otras en proyecto. Apoya decididamente el trabajo que vienen realizando los Hermanos Cruzados de San Juan en el Instituto Vocacional de Atalaya. Se empeña en la construcción de la sede del Obispado y sus principales oficinas, dándose los primeros pasos el 27 de agosto de 1965.

La tarea evangelizadora se vio enriquecida con equipos de religiosas para trabajar en las Parroquias: Hermanas de San José, Hermanas Catequistas (ya presentes varios años antes), Hermanas de Maryknoll, Bethlemitas. Se dieron los pasos para un pre-seminario; nuevos sacerdotes venidos del exterior, ante la precariedad de Clero, se incorporan al trabajo pastoral, entre ellos el Padre Héctor Gallego, quien fuera ordenado al presbiterado por Monseñor McGrath en Medellín, Colombia, para incardinarse al Clero de la Diócesis de Santiago. Sacerdote cuyo ejemplo, desaparición y muerte durante el régimen castrense, abrió nuevos horizontes y sensibilidad para una decidida evangelización de los pobres y con los pobres.

Convencido del papel decisivo de los laicos y de la urgencia de una **Iglesia** que sea **signo de comunión**, señala en su Carta Pastoral del 25 de julio de 1966:







"La misión de la Iglesia en la diócesis no es responsabilidad exclusiva del obispo, sino de él y de toda la comunidad diocesana...en el plano de la parroquia es responsabilidad del párroco y de toda la comunidad parroquial. La unidad diocesana se fragua sobre todo a través de sentimientos y de acción de todos los sacerdotes con el obispo. Mediante ellos y las Comunidades Religiosas, dicha unidad se comunica a todos los movimientos y actividades de los laicos."

Pero al Obispo McGrath no sólo le preocupa la **Comunión de la Iglesia Diocesana**. Gran estudioso y experto en eclesiología, para él la Iglesia no sólo es objeto y sujeto de fe, sino que es además una meditación vivida, un signo ante los pueblos de aquella comunión a la que está llamada la humanidad. Por ello, impulsa la realización de Retiros Espirituales Interdiocesanos del Clero, dándose inicio a éstos en 1967 con la participación de los obispos y sacerdotes de las Diócesis de David, Chitré, Santiago y la Prelatura de Bocas del Toro.

Igualmente convencido de que la Iglesia no vive en el vacío, sino que se construye y se vive día a día, y que nada humano escapa a su interés, insiste en que se conozca la realidad paupérrima del campesinado y de los indígenas de Veraguas, y promueve la realización de un estudio interdisciplinario que cristaliza en **"EL PLAN VERAGUAS. Guía de Acción para el Desarrollo Económico y Social de la Provincia"**, primer estudio regional de esta índole que se hacía en Panamá entonces. En 1968, al dar la despedida al Obispo McGrath, una vez registrado su nombramiento como Arzobispo de Panamá, el entonces Director de la Escuela Normal Juan Demóstenes Arosemena, dio este testimonio: "Monseñor McGrath comprendió desde su llegada a Veraguas que él era necesario aquí, que nosotros lo necesitábamos. **Y el Pastor se quedó entre sus hermanos desvalidos.** No para compadecernos. No para darnos conferencias filosóficas o para acompañarnos en nuestro desamparo y pobreza material y espiritual...¡No! El se quedó entre nosotros para trabajar, planear, ayudarnos a despertar del letargo de siglos..."

Y efectivamente, "el Pastor se quedó entre sus hermanos desvalidos", porque desde la sede arzobispal a la que se traslada en febrero de 1969, seguirá hablando y actuando a favor de los necesitados y de la comunidad veragüense.

